

Formation Friday April 10, 2026 (en español abajo)

Franciscan Peacemaking in distressing times

Offered by Joe Makely, OFS, Animator Justice, Peace, and Integrity of Creation Commission

Pope Paul VI said “If you want peace, work for justice.” ([Day of Peace Message, 1972.](#))

The *OFS General Constitutions* put it this way: “Peace is the work of justice and the fruit of reconciliation and of fraternal love.” (GC 23)

According to St Bonaventure, “Justice makes beautiful what has been deformed.” “Justice, then,” said Murry Bodo, OFM, “is a path to peace: peace of mind, peace between and among people, and peace among all God’s creatures.”¹

Our Order has a long history of “courageous initiatives” for justice. (Rule, 15.) One important example was the AIU, or *Action for Interracial Understanding*, during the 1960s and into the 1970s. This was a collective national apostolate. Every member was exhorted to participate in the struggle for civil rights. They were instructed to be peacemakers, and to help keep both sides nonviolent.² There were seminars, publications, and widespread efforts to educate. Large numbers of tertiaries answered the call. They participated in protests and other actions, leading to the march on Washington, DC in August 1963, where they heard Dr. King share his prophetic dream. Not all the members approved of the AIU, or the Peace award given to Dr. King that year, but this did not stop the leadership from making the call.

During times of great moral decision for the society and the Church, the members may expect to be called, both individually and collectively. Answering such a call is a unique challenge for every member, and responses will vary depending on temperament and situation. There are those who say we should focus on prayer, which is true, but within a wider understanding. When we bring our fully functioning, Christ centered, contemplative Franciscan self to the peaceful, non-violent movement for justice, our struggle *becomes* a prayer. Even the smallest actions are remembered by God, especially direct service for those affected. I may not organize or carry a sign at a public gathering, but I can be present, or offer lodging, food, or transportation, or send participants a mass card with a prayerful word of thanks. This fulfills a great promise from the Rule. Though it may not forestall martyrdom or less serious costs, it can bring the inner peace needed to be an authentic peacemaker.

Question 1. What is my duty as a Secular Franciscan in a time of public moral decision?

Question 2. How can my love bring beauty and truth to dark times in society?

Question 3. How does one evaluate a public policy in light of Magisterial teaching?

Challenge: Consider initiating a fraternity formation or workshop based on Article 44 of the General Constitutions: “*reflecting on events in the Church and in society in the light of faith and with the help of the documents of the Magisterium, consequently taking consistent positions.*” Describe a public policy that is controversial, (for instance, large-scale deportation.) List some principles from teachings of the Catholic Church, such as Solidarity, Subsidiarity, Rights and duties, etc., along with key papal documents. Try to craft a statement about what should be done that feels Franciscan, Catholic and correct. Value the discussion as well as the product.

¹ Murray Bodo, OFM in *Surrounded By Love: Seven Teachings from St Francis*, 2018, Franciscan Media, 54.

² Wicks, William, OFS, *A History of the SFO in the United States*, Vol. 2B, 2010, Smoky Valley Press.

Formación 10 de abril, 2026

La labor franciscana por la paz en tiempos difíciles

Presentada por Joe Makely, OFS, animador de la Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación

“Si quieres la paz trabaja por la justicia” El papa san Pablo VI [Jornada de la Paz 1972](#)

Las *Constituciones Generales de la OFS* lo expresan así: «La paz es obra de la justicia y fruto de la reconciliación y del amor fraterno» (CG 23).

Según san Buenaventura, «la justicia embellece lo que ha sido deformado». «La justicia, pues», dijo Murry Bodo, OFM, «es un camino hacia la paz: paz interior, paz entre las personas y paz entre todas las criaturas de Dios».^[1]

Nuestra Orden tiene una larga historia de «iniciativas valientes» en favor de la justicia. (Regla, 15.) Un ejemplo importante fue la AIU, o *Acción para el Entendimiento Interracial*, durante los años sesenta y hasta bien entrados los setenta. Se trataba de un apostolado colectivo a nivel nacional. Se exhortaba a todos los miembros a participar en la lucha por los derechos civiles. Se les instruía para que fueran pacificadores y ayudaran a mantener la no violencia en ambas partes.^[2] Hubo seminarios, publicaciones y amplios esfuerzos de educación. Un gran número de terciarios respondió a la llamada. Participaron en protestas y otras acciones, lo que condujo a la marcha sobre Washington, D.C., en agosto de 1963, donde escucharon al Dr. King compartir su sueño profético. No todos los miembros aprobaban la AIU, ni el Premio de la Paz otorgado al Dr. King ese año, pero esto no impidió que los dirigentes hicieran la llamada.

En momentos de grandes decisiones morales para la sociedad y la Iglesia, los miembros pueden esperar ser llamados, tanto a título individual como colectivo. Responder a esa llamada supone un reto único para cada miembro, y las respuestas variarán en función del temperamento y la situación. Hay quienes dicen que debemos centrarnos en la oración, lo cual es cierto, pero dentro de un entendimiento más amplio. Cuando aportamos nuestro yo franciscano contemplativo, plenamente operativo y centrado en Cristo al movimiento pacífico y no violento por la justicia, nuestra lucha *se convierte* en una oración. Incluso las acciones más pequeñas son recordadas por Dios, especialmente el servicio directo a los afectados. Puede que yo no organice ni lleve una pancarta en una concentración pública, pero puedo estar presente, u ofrecer alojamiento, comida o transporte, o enviar a los participantes una tarjeta de misa con unas palabras de agradecimiento en forma de oración. Esto cumple una gran promesa de la Regla. Aunque quizá no evite el martirio ni los costes menos graves, puede aportar la paz interior necesaria para ser un auténtico artífice de la paz.

Pregunta 1. ¿Cuál es mi deber como franciscano seglar en un momento de decisiones morales públicas?

Pregunta 2. ¿Cómo puede mi amor aportar belleza y verdad a los tiempos oscuros de la sociedad?

Pregunta 3. ¿Cómo se evalúa una política pública a la luz de la enseñanza del Magisterio?

Reto: Considere la posibilidad de iniciar una formación o un taller de fraternidad basado en el artículo 44 de las *Constituciones Generales*: «*reflexionar sobre los acontecimientos de la Iglesia y de la sociedad a la luz de la fe y con la ayuda de los documentos del Magisterio, adoptando en consecuencia posiciones coherentes*». Describa una política pública que sea controvertida (por ejemplo, la deportación a gran escala). Enumere algunos principios de las enseñanzas de la Iglesia católica, como la solidaridad, la subsidiariedad, los derechos y deberes, etc., junto con documentos papales clave. Intente redactar una declaración sobre lo que se debería hacer que resulte franciscana, católica y correcta. Valora tanto el debate como el resultado.

[1] Murray Bodo, OFM, en *Surrounded By Love: Seven Teachings from St Francis*, 2018, Franciscan Media, 54.

[2] Wicks, William, OFS, *A History of the SFO in the United States*, vol. 2B, 2010, Smoky Valley Press.